



Al tercer día

Por Daniel Urdaneta

Desde el comienzo de la Biblia, vemos que el "tercer día" es un momento de intervención divina, de cumplimiento de promesas, y de manifestación del poder de Dios. En el libro de Génesis, al tercer día de la creación, Dios ordena que la tierra produzca vegetación, plantas que den semilla y árboles frutales (Génesis 1:11-13). Es en ese tercer día que la vida comienza a florecer en la tierra, mostrando que el tercer día es un día de vida y de nuevos comienzos.

Más adelante, en la historia de Abraham, cuando Dios le pidió que ofreciera a su hijo Isaac, es al tercer día que Abraham levanta los ojos y ve el lugar donde ofrecería a su hijo (Génesis 22:4). Y sabemos que Dios proveyó un carnero para que Isaac no fuera sacrificado. Este tercer día es un día de provisión y de redención.

En el libro de Éxodo, cuando Dios se revela a Moisés en el monte Sinaí, Él le dice al pueblo que se prepare, porque al tercer día, el Señor descenderá sobre el monte a la vista de todo el pueblo (Éxodo 19:11). Aquí, el tercer día es un día de encuentro con Dios, un día en el que Su gloria es revelada.

Después de desobedecer a Dios, Jonás fue tragado por un gran pez y permaneció en su vientre durante tres días y tres noches. En el tercer día, Dios ordenó al pez que vomitara a Jonás en tierra firme. Este relato es un poderoso recordatorio de la misericordia de Dios. Aun cuando hemos caído en desobediencia, aun cuando estamos en lo más profundo de nuestro pecado y alejados de Su voluntad, Dios tiene un tercer día para nosotros, un día en

que Su gracia nos saca de las profundidades y nos da una nueva oportunidad de cumplir Su propósito.

Es en el Nuevo Testamento donde el "tercer día" encuentra su mayor significado. Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, fue crucificado, murió y fue sepultado. Pero la historia no termina ahí. ¡Aleluya! Porque al tercer día, según las Escrituras, resucitó (1 Corintios 15:4). Este tercer día es el cumplimiento de todas las promesas, es el día en que la muerte fue vencida y la victoria de Dios fue manifiesta para siempre.

El "tercer día" nos enseña que Dios es un Dios de nuevos comienzos, de redención y de esperanza. No importa cuán oscuro sea el valle por el que estemos pasando, podemos tener la certeza de que Dios tiene un "tercer día" preparado para nosotros. Puede que estemos en el primer día, en el día del sufrimiento, del dolor o de la pérdida. Puede que estemos en el segundo día, en el día de la incertidumbre, de la espera y del silencio. Pero, ¡alabado sea Dios!, sabemos que el tercer día llegará, el día de la victoria, el día en que Dios se manifestará con poder.

El mismo Espíritu que resucitó a Cristo de los muertos habita en nosotros (Romanos 8:11). Este es un mensaje de esperanza y de poder para cada uno de nosotros. No nos desesperemos en el primer o segundo día, sino mantengamos nuestra fe firme, sabiendo que el tercer día está a la vuelta de la esquina.